

Carlos Moreno

# La narrativa del nuevo Caliwood

**Generación entrevistó a** Carlos Moreno, director de *Perro come perro* y *Todos tus muertos*. ■ PAULO CÉSAR ARBELÁEZ

Con una camiseta de manga larga sin cuello y una incipiente barba de náufrago, Carlos Moreno es un colombiano más; de esos que van a cine y se dejan sorprender por las imágenes. Pero no, es él el que está detrás de la pantalla, el que nos sorprende. Su acento pausado pero muy marcado, inmediatamente lo transporta a uno a Caliwood, esa ciudad creada por Carlos Mayolo, Luis Ospina y Andrés Caicedo, que alguna vez fue la capital del buen cine en Colombia y, sobre todo, de historias bien contadas.

“Nunca tuve el propósito definido de ser director de cine”, dice Moreno. “Me inicié como estudiante de música de conservatorio, pero las hormonas, la disciplina y el darme cuenta que no tenía el talento que la carrera exigía, me llevaron a decidirme por estudiar Comunicación Social. Porque lo que sí existió siempre fue la vocación de ser un narrador, de contar historias a través de cualquier medio”, algo que caracteriza sus películas: *Perro come perro* (2007), *Todos tus muertos* (2011) y el documental *Uno: La historia de un gol* (2010).

*Perro come perro* es un thriller de gangsters ambientado en Cali, en el que Víctor Peñaranda, un sicario interpretado por Marlon Moreno, se roba un dinero que debía recuperar, desencadenando una serie de ajustes de cuentas y un todos-contrata-todos típico del narcotráfico y las guerras entre mafias. La película fue ganadora de un buen número de premios internacionales, estuvo nominada a los

Goya y representó a Colombia en los Oscar 2008.

En 2010, junto al salvadoreño Gerardo Muyshondt, realiza *Uno: La historia de un gol*, un documental que narra la esperanza y el orgullo que generó el único gol marcado por la selección de El Salvador en un Mundial de Fútbol mientras era goleada 10-1 por Hungría en España '82, justo cuando el país sufría una sangrienta guerra civil.

Este año presentó su último largometraje, *Todos tus muertos*, en Sundance, el festival más importante de cine independiente del mundo, que honró su película con el premio a la mejor cinematografía - a cargo de Diego Jiménez-, convirtiéndose en el logro más grande que cualquier producción cinematográfica colombiana haya conseguido en el exterior. El galardón lo recibió el actor Álvaro Rodríguez, quien interpreta a Salvador, un campesino que descubre una montaña de muertos que dejaron en los predios de su finca y, tras avisar a las autoridades municipales, queda en medio de la poca diligencia e intereses oscuros de la política nacional.

El film, que fue más un experimento cinematográfico que un proyecto enfocado a la taquilla, es un *tour de force* en el cual el presupuesto, el número de personas involucradas y los recursos técnicos, no fueron una limitante, eran la meta; porque, como lo explica el director, “tras la película había un propósito experimental desde todo punto de vista. Queríamos ver cómo contar una historia con un modelo de producción pequeño; graban-

Carlos Moreno propone obras de realidades duras. Sus películas se inspiran en Colombia, sin embargo, se conectan con lo que ocurre en otros países.



do en la finca de mi papá y con la cantidad de personas que cupieran en ella”.

Además del galardón que obtuvo en Sundance, *Todos tus muertos* participó en el Festival de Cine de San Sebastián y le mereció a Moreno el premio a mejor director en el Festival de Cine de Bogotá.

El lenguaje visual de Carlos Moreno es crudo. Muestra la realidad tal como se vive, atravesando momentos de comedia negra, con risas acompañadas de una culpabilidad incómoda, y un frenesí de sentimientos encontrados, todos atribuidos a una violencia muy colombiana, que en su ópera prima es gráfica: con balas, sangre y verbalmente fuerte; mientras que en *Todos tus muertos* la violencia es pasiva. Está latente y muestra, como lo dice él, “la inquietante y compleja forma en la que nos configuramos como una sociedad llena de seres contradictorios”. El filme, sin necesidad de un solo disparo o una gota de sangre, tortura psicológicamente al espectador, mostrándole que los muertos en un conflicto social son de todos, es un problema que debe tocar a cada uno de nosotros; aunque la mayoría de las veces los cadáveres terminen siendo los únicos testigos de su muerte, una montaña de testimonios que nunca serán oídos.

A pesar del entorno colombiano en que se desarrollan *Perro come perro* y *Todos tus muertos*, los temas sociales que exploran estas dos producciones no se arrinconan en el territorio nacional; se propagan de forma global. Es muestra de ello que, al preguntarle en Rotterdam (Holanda) si en Colombia es común ver cadáveres amontonados en los campos, su respuesta fue: “Sé que ha ocurrido, pero el diseño de la montaña de muertos sale de unas fotografías del holocausto nazi, que tuvo lugar a no más de tres horas en tren de esta ciudad”, tesis suficiente para mostrar que “el conflicto social mostrado en la película es un asunto humano, no de un país específico”.

La metáfora del hombre y el animal son recurrentes en los dos filmes. Los perros solitarios que sólo entran en contacto con el otro para aparearse o pelearse una presa. Los gallos que se matan sin razón, en la soledad y a la vista de nadie. Porque esos seres contradictorios que somos los humanos, nos vemos reducidos a nuestros instintos básicos en una sociedad compleja que retrata Moreno con una forma de hacer cine sin influencias definidas, algunas veces con tintes de documental y

otras con la firma del director que nos confunde al mostrarnos cómo la realidad supera la ficción; pero siempre fiel a un solo propósito: envolver al espectador en una historia regida por un sólido guión.

Con una amplia gama de reconocimientos y teniendo bajo el brazo ambiciosas producciones para el próximo año, entre ellas, *El cartel de los sapos-La película*-, se pensaría que Carlos Moreno tiene todo decidido y un futuro planeado en frente; pero para él no es así, porque al hablar de sus metas como director, con cierta suspi-

cacia dice: “Yo creo que detrás del cine hay un misterio, y es ese misterio el que persigo. No sé si ser director de cine sea el final del camino”.

Esperemos que no sea el final del camino y que los kilómetros por recorrer sean muchos, porque, aunque no lleva un horizonte lejano definido, el trabajo de Carlos Moreno y su equipo, muestra la seguridad de aquellos que caminan fuerte, reconstruyendo un Caliwood que teníamos perdido en un cielo de tambores con estrellas que poco a poco vuelven a brillar |



Gerylee Polanco



Eduardo Canvajal

Las cintas *Perro come perro* y *Todos tus muertos*, dirigidas por Carlos Moreno, son punto de referencia del actual cine colombiano. Para él, son huellas en un camino que apenas comienza.



**La metáfora del hombre y el animal son recurrentes en los dos filmes”.**